Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 244– 2 de mayo de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **San José Obrero y el Día del Trabajo,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **Doble disculpa y emocionado adiós desde Argentina a D. José Utrera Molina,** *Mario Caponnetto*
3. **¡Cómo algunos quieren escribir la historia!,** *José Mª García de Tuñón Aza*
4. **Luis Llach enarbola la estaca,** *Manuel Parra Celaya*
5. **Si, ganamos la guerra,** *Salvador Sortres*
6. **Lucero para Pepe Utrera,** *Antonio Burgos*
7. **Don José Utrera Molina,** *Juan Manuel de Prada*
8. **La apertura anacrónica,** *Fernando García de Cortázar*
9. **Iglesias es como «La Esteban de la política»,** *Luis del Val*
10. **Memoria histórica,** *Holocausto histórico*

San José obrero o día del trabajo

Emilio Álvarez Frías

El día 1 de mayo, día de San José Obrero, y Día del Trabajo, habrá que hablar algo sobre el particular, aunque apetezca otra cosa. Porque, como uno es un iluso, y considera que lo mejor que se puede hacer el Día del Trabajo es demostrar de alguna forma que le gusta trabajar, que tiene vocación laboral, y por ende le gusta enseñar lo que hace. Por ejemplo, «antiguamente» se montaban competiciones de trabajadores, y los albañiles se enfrentaban con el ladrillo y la paleta en mano para conseguir la mejor bóveda de cañón, o encamonada, o de lunetos; o hacer el mejor fresado planeado, o ranurado recto o curvo, o copiado; por poner unos ejemplos. Hoy, en cambio, se sale a la calle a gritar y soltar algún discurso que otro olvidándose enseguida del trabajo y los trabajadores, para gritar contra un partido concreto, bajo la presunta necesidad de bajarle del sillón, o contra la corrupción, etc. En verdad que esto tiene que ver poco con la intención de lo que plantearon los trabajadores de la American Federation of Laboe que se reunieron en Chicago en 1884 para reclamar una jornada de ocho horas contras las agotadoras doce horas que venían trabajando hasta entonces. Pero estos sindicatos nuestros, que son más políticos que de trabajadores, y que perciben cuantiosas cantidades de los presupuestos del país para bien vivir, opinan que hay que hablar de otras

Manifestantes del 1 de mayo en Madrid, entre los que van los sandios portadores de la bandera republicana, que no se les olvida, aunque sí la española de todos los españoles

cosas que interesan más y no hacer planteamientos puramente laborales.

Como este año han seguido la consigna de tocar la corrupción de determinados dirigentes del PP, hablemos algo del tema. Es verdad, sin duda, que ha habido unos miserables que se han pringado ampliamente, por diferentes procedimientos, de los caudales pertenecientes a todos nosotros y que les dejamos para que los administren con honradez y mesura, lo que no hacen. Ni lo vamos a negar, ni podemos, ni queremos. Pero nos gusta que cuando llueva lo haga para todos. Y ningún partido está limpio, ni siquiera aunque todavía no haya tocado dinero público. Y respecto a los sindicatos no hablemos; sus chanchullos son numerosos. En todo caso, los trabajadores, los que trabajan de verdad todos los días en el tajo o en la oficina, deberían haber pedido que se confesaran todos los partidos políticos, los sindicatos, numerosas ONGs, cuantiosas asociaciones, etc., y a título personal muchos sindicalistas, no pocos políticos, también empresarios, benefactores de diversos tipos, etc. Probablemente ninguno quedaría libre de culpa porque, de una u otra forma, en «este país» pocos se libran de defraudar a Hacienda, cobrar más de lo que se merecen, limpiar una u otra caja, pedir comisiones a todo hijo de Dios, etc. Y si andan metidos con el PP, que se lo merece, no deben olvidar al PSOE de la época de Felipe González y de Andalucía actualmente, ni a los Pujol, Mas, y demás caterva, ni a los que gastan en referéndum el dinero que los españoles les enviamos para que paguen a las farmacias, ni un largo etcétera que todos conocemos. Debiendo ser el dictador de Podemos uno de los primeros en enseñar sus vergüenzas, en vez de lanzar dardos todos los días, como una víbora, incitando a que que hay que desmontar al PP del Gobierno por corruptos y para cambiar España; cuando lo que es preciso hacer es mandarlo a él a Venezuela para que nos deje en paz y allí disfrute jorobando a los venezolanos de mano de su amiguete Maduro, hasta que a uno y al otro los corra el pueblo que tiene razón, ese pueblo que en un país como España él quiere revolver para conseguir cargarse nuestra nación.

Hoy salimos a la calle a presenciar cuán ladran los manifestantes, acompañados de un botijo emperifollado, de vidrio, catalán, que hemos llenada con agua del Canal de Isabel II, a ver si le sacan sabor, ya que están tan empeñados en sus aguas.

Doble disculpa y emocionado adiós desde Argentina a Don José Utrera

Mario Caponnetto

Doctor en Medicina y en Filosofía, profesor facultad Ciencias Médicas en Buenos Aires. Director de la Escuela de Formación Tomista de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (sección argentina).

Mar del Plata, 27 de abril de 2017

Por tres vías distintas me llegó la noticia de la muerte de Don José Utrera Molina, acaecida en Nerja el pasado 22 de abril. La primera, una emotiva necrológica de Juan Manuel de Prada, publicada en su habitual columna del *ABC* dos días después de su muerte. La segunda, la conmovedora despedida de su hijo, Luís Felipe, que tuve oportunidad de leer en el número 241 de la *Gaceta de la Fundación José Antonio*. La tercera, la de hoy, la hermosa nota de Emilio Álvarez Frías *Cantemos el Cara al sol por Pepe Utrera*, en la misma Gaceta en su número 242.

Confieso que hasta el momento de leer estas notas nada sabía yo de la vida ni de la existencia de Utrera Molina; sin embargo, esas notas llamaron profundamente mi atención: un hombre, me dije, que al momento de su muerte se hace merecedor de semejante despedida de sus hijos, amigos y camaradas debió ser, sin duda, alguien muy especial. Consulté, por tanto, la versión moderna de la antigua Espasa Calpe, el *Google*, y allí me encontré con el rostro y la vida de este ser, muy especial por cierto, que fue Don José Utrera Molina.

Supe, así, que fue un gran español que amó a España como sólo saben amarla los mejores hijos suyos. Que fue un *camisa vieja* que nunca se trastocó en *chaqueta nueva*. Que ocupó cargos importantes en el Gobierno de Franco. Que hizo una ingente obra social en favor de los pobres y los más necesitados. Que batalló como pocos en pro de la unidad de España y de la reconciliación de los españoles. Que siguió firme en sus convicciones, «inasequible al desaliento», hasta el último día. Que, por sobre todo, fue un caballero cristiano y español de aquellos que, según de Prada, tan magistralmente describiera Don Manuel García Morente.

Cuando me desayuné de todo esto sentí mi primera culpa: no haberlo conocido, no haber sabido de su vida. O, tal vez, de haberle oído mencionar en alguna ocasión pero sin retener en la memoria su nombre. En ocasiones, y esta es una de ellas, la ignorancia o el olvido pueden llegar a ser una culpa.

El profesor Caponnetto durante una conferencia

Pero el *Google* me deparaba otra sorpresa y esta no buena por cierto. En efecto, en una de las páginas consultadas se consignaba un dato que me dolió como una puntada en el costado: en el año 2014 una «jueza» argentina –de cuyo nombre es mejor olvidarse– solicitó la inmediata detención de Utrera Molina, junto con otros antiguos funcionarios franquistas, y su extradición a la Argentina en una causa judicial en la que la minúscula «magistrada» investigaba «los crímenes del franquismo», causa instigada, tras la destitución del tristemente célebre Baltasar Garzón, por los corifeos de los «derechos humanos» y toda la runfla izquierdista sostenida y alentada por el gobierno argentino de aquella época. A Utrera, en particular, se le acusaba de ser corresponsable de la ejecución de un tal Salvador Puig Antich (ejecutado a garrote vil el 2 de marzo de 1974, a los 23 años, hecho, se recordaba, pasible de una pena de prisión perpetua).

Alguien puede preguntar, con razón, ¿qué tenía que ver, en todo caso, una ignota jueza argentina con hechos sucedidos cuarenta años antes en España? ¿A qué venía semejante despropósito no sólo lesivo del Derecho sino del más elemental sentido común? El lector recordará, sin duda, que una de las lindezas de este Nuevo Orden Mundial con su pensamiento único y aquello que Don Manuel Parra Celaya califica con tanta certeza como el *Sistema*, es la pretensión de un Derecho Universal o, mejor dicho, de una jurisdicción universal del Derecho según la cual un militar argentino que combatió contra el terrorismo de los años setenta en su país puede ser juzgado y condenado (aún en ausencia) en Francia; o un ex presidente chileno ser detenido en Inglaterra por orden de un juez español. Y todo en nombre de la nueva religión de los Derechos Humanos cuya defensa y tutela no reconocen límites ni fronteras. Claro que siempre los investigados e imputados pertenecen a un único bando: a nadie se le ocurre investigar los crímenes soviéticos, ni las tropelías castristas ni, menos, las «hazañas» de las *checas* ni de los partisanos de la República Española. ¿Imagina alguien lo que hubiera pasado si a un juez argentino se le hubiese ocurrido pedir la detención de Santiago Carrillo por la matanza de Paracuellos del Jarama?

Gracias a Dios, la justicia española, que al parecer conserva todavía alguna cuota de sensatez, rechazó tan peregrino pedido de la «jueza» rioplatense. Pero confieso que este bochornoso episodio, esta grosera estulticia, esta infamia sin atenuantes perpetrada contra un hombre de los quilates morales e intelectuales de Utrera Molina produjo en mi ánimo una segunda sensación de culpa. Aquí, en Argentina, se había ofendido de la manera más canallesca a un gran hombre de España que por serlo de España lo era también de la Argentina.

Todo esto me mueve a un doble pedido de disculpas. Disculpas, en nombre propio, por no haber

conocido a Utrera Molina; y disculpas, en nombre de los argentinos decentes y amantes de España, por tamaña ofensa que le fuera inferida, en un momento particularmente oscuro de nuestra historia reciente, por la justicia argentina.

Vayan, por tanto, a los hijos, amigos y camaradas de Don José Utrera Molina una doble disculpa y un emocionado adiós, desde Argentina, brazo en alto y a los sones del *Cara al sol*.

¡Cómo algunos quieren escribir la historia!

José Mª García de Tuñón Aza

Con motivo del reciente fallecimiento del ex ministro José Utrera Molina, algunos medios de comunicación, personajillos, y gente de mal vivir también, no han desaprovechado la ocasión para verter su odio sobre un hombre a quien desde el punto de vista político y humano no se le puede reprochar nada aunque haya quien piense todo lo contrario sin justificación alguna, solamente que como perros de presa muerden y no sueltan porque están llenos de odio. Ese odio que en un artículo anterior decía que tienen impregnado en sus achacosas y enfermas mentes.

Olvidan, por odio, lo que escribió el prosista Juan Manuel de Prada que elogió su figura, frente a una panda de miserables con mando en plaza que lo despojaron del título de Hijo Predilecto de Málaga. ¡Al hombre que había dado todo su amor a Málaga, que lo había dotado de residencias de ancianos, de cientos de viviendas sociales, de una universidad laboral, para que los hijos de los pobres pudieran formarse y llevar mejor vida que sus padres!

Pablo Iglesias homenajea a Puig Antich

Sin embargo los que olvidan todas esas cosas, recuerdan con todos los medios a su alcance que el asesino Salvador Puig Antich, detenido en otoño de 1973, fue condenado a muerte en un Consejo de Guerra por un tribunal militar por el homicidio del policía Francisco Anguas Barragán que contaba con 24 años de edad. Es decir, estaba en lo mejor de la vida. Era hijo y nieto de guardias civiles, el mayor de cuatro hermanos y natural de Sevilla.

Dicen algunas crónicas que Pablo Iglesias se estrenó como diputado con un homenaje a Puig Antich, quien, en opinión de aquél, este asesino era una de las personas que lucharon por traer la democracia a España. ¡Nada más y nada menos! ¿Y quién era Puig Antich? Pues el miembro de una banda de atracadores que la formaban comunistas y anarquistas. Al parecer Puig Antich era anarquista. ¿Y en qué consistía su labor? Pues en robar a mano armada sucursales bancarias y cajas de ahorros para dedicar el dinero a editar pasquines, para lo cual empleaban pistolas, metralletas y explosivos, según señala la prensa de la época. Sin embargo, aquel día, en el Congreso nadie se acordó del policía asesinado. Como si no importara, como si su muerte estuviese más que justificada, para esta clase de gentucilla.

Salvador Puig Antich había sido ejecutado a garrote vil en la mañana del 2 de marzo de 1974. Por esta razón, muchos años después, la hermana del asesino, Mercona Puig Antich, declaró ante la juez argentina María Servini de Cubría que Utrera Molina había sido uno de los ministros que firmaron la sentencia de muerte de su hermano y que por ello pedía que la Justicia argentina emitiera una orden internacional de busca y captura contra el ex ministro para interrogarle en Buenos Aires. La magistrada cursó la extradición, pero sabía muy bien que nunca un ministro franquista firmaba sentencias de muerte, quien formulaba las sentencias a ser ejecutado era el presidente del Consejo de Guerra. Por todo ello, Utrera nunca fue extraditado.

Puestos a pedir. La juez podía haber pedido, en su día la extradición de Fidel Castro que lo tenía más cerca. O la del presidente de EE.UU. donde todavía existe la pena de muerte. O la del presidente, juez, o lo que sea, de Irán donde a los homosexuales los cuelgan de una grúa. También, en su día, podía haber pedido la extradición de Santiago Carrillo, por los crímenes de Paracuellos. O la extradición del poeta Rafael Alberti que según el sacerdote Antonio Hortelano, del que también se haría eco Alfonso Ussía, el poeta metía a los prisioneros en cabinas de teléfonos con las paredes electrificadas con alta tensión.

Después, el poeta dedicaría al mayor genocida de la Historia, José Stalin, este poema del que recogemos solamente estas estrofas:

Padre y maestro y camarada
quiero llorar, quiero cantar.
Que el agua clara me ilumine,
que tu alma clara me ilumine
en esta noche en que te vas.
Se ha detenido un pensamiento
un árbol grande se ha doblado
un árbol se ha callado.
Mas ya se escucha en el silencio…

De los herederos de este asesino, que todavía debe de quedar alguno, la juez argentina, jamás se ocupó.

Lluís Llach enarbola la estaca

Manuel Parra Celaya

No sé si voy a ser muy original en mi comentario de hoy; me apresuro a darles mi palabra de que no lo he tomado de ningún otro autor, pues aún no he efectuado mi *revista de prensa* habitual; por otra parte, dudo que queden muchos periodistas de aquí que osen entrar en esas *listas negras* del nacionalismo exultante.

¿Recuerdan ustedes a aquellos mozos y mozas del 68 que esgrimían como consigna liberadora un *prohibido prohibir* liberador? Pues son los mismos, agostada su mocedad, que prohíben por doquier desde sus poltronas, legislan sobre vidas y haciendas, controlan hasta el más inocuo de nuestros actos, se inmiscuyen en lo privado y en lo público. ¿Y recuerdan a los valientes cantautores de la *nova cançó*, que clamaban con sus letrillas contra la *dictadura* y, algo disimuladamente, se proclamaban adalides del catalanismo? Pues son los mismos que, en sus edades ya vetustas, se han hecho cómplices placenteros de la peor dictadura de todos los tiempos: la del nacionalismo.

Lluis Llach el amenazador

La noticia ha saltado a los periódicos y a las televisiones, y el vídeo corre por las redes: el cantante Lluís Llach, diputado en el Parlamento de Cataluña por *JuntsXSí*, amenazó públicamente, en un acto organizado por el *Ómnium Cultural* en Sant Sadurní d´Anoia, a quienes desacaten la *ley de desconexión* de España que está a punto de presentarse ante *sus señorías* autonómicas, especialmente a los funcionarios. Concretamente, dijo: «El que no la cumpla será sancionado. Deberían pensárselo muy bien. No digo que sea fácil;

al revés, muchos de ellos sufrirán, porque dentro de los Mossos d´Esquadra hay sectores que son muy contrarios». No tengo constancia (puedo estar poco informado) de que los sindicatos de funcionarios hayan dicho esta boquita es mía.

También se refirió a los trabajadores cotizantes, advirtiéndoles de los riesgos de no pagar sus impuestos a la hipotética Hacienda de la *República catalana*: «Nuestras primeras declaraciones de renta reales serían en 2018. ¿Qué está pensado? Que quienes no paguen en Cataluña serán sancionados. Nada más que eso». Tampoco he leído reacción ninguna a esta chulería.

Por supuesto, la portavoz de la Generalidad, Neus Munté, no desautorizó esta estaca en alto del otrora campeón de la libertad e ídolo de multitudes, sino que se limitó a un ecléctico «Las leyes nos obligan a todos, en cada momento y según el marco legal vigente».

¿Recuerdan ustedes la letra de *L´Estaca*? Seguro que sí: si entre todos la empujamos, se tambaleará y caerá. Aplicando el cuento, si ahora, entre todos –poderes establecidos y responsables de la unidad nacional, sociedad catalana y del resto de España– empujamos sin titubeos esta estaca nacionalista, seguro que se derrumbará en el mayor de los ridículos. Pero se trata de empujar fuerte.

Esto se parece cada día más a una comedia surrealista: jueces que confiesan públicamente que se dispone ilegalmente de listados de contribuyentes. Y no ocurre nada. El partido que sostiene esta mojiganga separatista, la CUP, proponiendo la formación de *grupos de defensa de la República catalana*. Y no ocurre nada. Ahora, el portaestandarte de la libertad amenazando a funcionarios y contribuyentes. Y sigue sin ocurrir nada. Aparte, claro está, de la sonrisa abierta de la Sra. Soraya ante un alegato separatista en sus narices y del viaje del Sr. Rajoy a tierras brasileñas.

Sí, ganamos la guerra

Salvador Sostres *(Leído en @Herrera en COPE)*

Se dice como un insulto que tú eres hijo o nieto de los que ganaron la Guerra. Nuestra Guerra Civil, se entiende. ¿Por qué es un insulto ganar una guerra? En cualquier caso tendría que ser insultante haberla perdido, y de aquella manera, y con aquellas siniestras banderas.

MADRID DIA 2 DE ABRIL DE 1939. NUMERO SUELTO 20 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO TRIGESIMOSEGUNDO. N.º 10.348

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

EL DIA DE LA VICTORIA

PARTE OFICIAL DE GUERRA

En el día de hoy cautivo y desarmado el Ejército rojo han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

Burgos 1º de abril de 1939. Año de la Victoria.

El Generalísimo Franco.

Es preferible que no haya guerras, pero fue una suerte que la nuestra no la ganaran los que quemaban iglesias, los de las checas, los del tiro en la nunca en las cunetas, los que falsificaron las últimas elecciones republicanas para dar un golpe de Estado –del que nunca se habla– y ocupar ilegítimamente el poder.

¿Por qué se toma como un insulto que te digan que eres heredero de los que ganaron la Guerra? ¿Por qué es mejor ser familiar de los que por suerte la perdieron y por más suerte todavía no pudieron poner a España bajo la influencia del Pacto de Varsovia?

Ayer el presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, para defender a Lluís Lach de sus declaraciones sobre los funcionarios, le afeó al PP ser el partido de Rodolfo Martín Villa. ¿Quién hizo más por la democracia y por la libertad? ¿Llach o Martín Villa? Fueron los políticos de la Transición y no los cantantes los que nos aseguraron nuestro actual sistema de libertades. Fue el franquismo quien trajo la democracia a España, y no la Resistencia, articulada mayormente alrededor del Partido Comunista, mucho más totalitario que el Régimen.

Los políticos de la derecha tendrían que curarse del complejo antifranquista. La clase política del franquismo fue brillante y seguramente la más culta y preparada que hemos tenido en siglos.

Nadie tiene que avergonzarse de haber sido ministro de Franco, o de que su padre o su abuelo lo fueran, todo lo contrario que aquellas deprimentes ministrillas de Zapatero, que parecían salidas de un anuncio de detergente.

Cualquier Estado y cualquier democracia y cualquier libertad está construida sobre una guerra que se ganó, y las victorias militares y la celebración de la Pascua son el gran vigor del mundo. Aquí en la Tierra no existe lo perfecto, pero sí existe lo peor, que es de lo que en el 36 nos libramos. Mejor que no haya guerras, pero si las hay, que nunca las ganen los comunistas.

Lucero para Pepe Utrera

Antonio Burgos *(ABC de Sevilla)*

Murió cara al sol, mirando al mar de su Málaga natal, soñando en una España mejor a sus 91 años. Murió sin cambiar de bandera, por muchos cargos que le hubieren ofrecido en esta España chaquetera que se muda de ideología más que de camisa. La suya siguió siempre siendo azul mahón, bordada en rojo ayer con cinco flechas como cinco rosas en memoria de los camaradas caídos, como Julio Herce Perelló, fundador de Falange en la Universidad de Sevilla. Era un caballero a carta cabal. Un hombre íntegro en aquella España desarrollista del Seiscientos, el apartamento en Benidorm y la protocorrupción de Matesa. Fue administrador honradísimo hasta del último céntimo del dinero público que manejó como gobernador o ministro. Y al final de sus días, le puso a su España de primaveras rientes el nombre de Sevilla, de la nostalgia de una ciudad donde fue joven padre, enamorado y feliz. Me honraba con sus llamadas de teléfono, desde Madrid o Nerja. Y una de las últimas veces que hablamos, me confesó con su emoción de poeta lo que podía haber sido un título de Romero Murube, que también fue, como servidor, su oponente cuando estaba en el poder, en todo el poder del Régimen en la ciudad:

Pepe Utrera durante la entrega de pisos en Sevilla

–Cuando esté el borde de la muerte, mis últimos pensamientos y mis últimas palabras serán para Sevilla.

Sevilla en los labios. La que llevaba en el corazón desde que la sirvió como gobernador en años más que difíciles, los del hambre y los corrales; la castigada por el Tamarguillo, «chiquito pero matón», en la riada de noviembre de 1961. Estoy hablando del excelentísimo señor don José Utrera Molina; que en Sevilla se escribía así, pero se pronunciaba «Pepe Utrera». Hay, por cierto, una errata en su esquela de ayer en el *ABC*. Pone: «Subió al cielo en Nerja». No subió al cielo. Pepe Utrera, como buen falangista, se fue al lucero que Dios le tenía reservado, como en su himno. Para que desde allí siga haciendo guardia por España, que falta nos hace. Desde ese lucero, generoso como siempre, en servicio como toda su vida, habrá perdonado a los que hicieron que se desbordara contra él un Tamarguillo de odio, de revancha, de resentimiento, quitándole todos los recuerdos de Sevilla agradecida, incluso con el cobarde voto favorable del PP, que me consta tanto le dolió. Los revanchistas le habrán quitado todos los honores ciudadanos, pero el que nunca le podrán arrebatar es el honor de español, de andaluz, de malagueño, de sevillano, de patriota. Triste España, lamentable Sevilla donde quisieron borrar de la Historia el nombre de Pepe Utrera precisamente aquellos a los que como gobernador les dio un piso en el Polígono o en tantas nuevas barriadas. Indigna que la venganza contra Utrera la tomaran los hijos y nietos de sus beneficiarios, los 125.000 sevillanos (una

quinta parte de la población de 1961) afectados por una riada del Tamarguillo que hizo que se perdieran 30.176 hogares y quedaran afectados 1.128 edificios. Con toda justicia, su hijo Luis Felipe le ha escrito: «Para ti, el poder era sólo la oportunidad para hacer posible los sueños de muchos. Muchos recuerdan aún las noches en vela que pasaste con los afectados por las inundaciones de Sevilla que se quedaron sin hogar hasta que desde los despachos de Madrid se dieron cuenta que no ibas a cejar en tu empeño. Podrán quitar tu nombre de las calles pero jamás la gratitud de tantos miles de familias a las que procuraste una vivienda digna, escuelas para sus hijos, y tantas y tantas cosas que no cabrían en un libro». Como no cabría en un libro que no le tembló la mano al suspender una corrida de toros para no engañar al público. O no cabría su amistad con Pepe Luis Vázquez. Pero sí quiero que quepan sus versos de poeta, dignos del estudio de Mainer, *Falange y Literatura*. Me distinguió con el dedicado ejemplar 42 de la edición no venal de las 200 copias de sus «14 sonetos» (1997). Hasta tu lucero, querido Pepe Utrera, te mando como epitafio desde la Sevilla de tus sueños y tu servicio este terceto tuyo que te retrata: «Quisimos para el pueblo un nuevo día,/soñamos con las luces de la aurora,/pero la noche es negra todavía».

Don José Utrera Molina

Juan Manuel de Prada *(ABC)*

A don José Utrera Molina lo conocí por mediación de su entrañable amigo, el maestro Manuel Alcántara, hace ya casi veinte años. Era don José por entonces un hombre que se adentraba con gallardía en los arrabales de la vejez, lleno de dolor de España y de un temple bondadoso y estoico que lo ayudaba a sobrellevar las muchas vilezas que ya por entonces empezaba a padecer. Don José era un auténtico caballero cristiano, según lo explicase García Morente: paladín de las causas perdidas, magnánimo ante la mezquindad, altivo ante el servilismo, más pálpito que cálculo y con esa impaciencia de eternidad que caracteriza al hombre sinceramente religioso. El maestro Alcántara me lo había definido como su «amigo más leal»; y, en efecto, según pude comprobar luego, las lealtades de don José eran acérrimas e inamovibles.

Don José Utrera Molina me llamaba de vez en cuando para felicitarme por algún artículo; y también, por cierto, para reprocharme algún otro en el que no me mostraba benévolo con ciertos aspectos del franquismo. Especialmente cariñoso se mostró conmigo cuando elogié su figura, frente a una panda de miserables con mando en plaza que lo despojaron del título de Hijo Predilecto de Málaga. ¡Al hombre que había dado todo su amor a Málaga, que la había dotado de residencias de ancianos, de cientos de viviendas sociales, de una universidad laboral, para que los hijos de los pobres pudieran formarse y llevar mejor vida que sus padres! En el calvario padecido por Utrera Molina en sus postrimerías se compendia el sórdido y cobarde cainismo de esta España que siempre está con el que manda, que se acuesta servilmente franquista y se levanta furibundamente antifranquista. Utrera Molina cometió el delito de seguir siendo lealmente lo que siempre había sido, sin chaqueterismos ni componendas. ¡Y mira que le habría resultado fácil camuflarse! Le hubiese bastado con cerdear un poco, como hicieron tantos franquistas que querían seguir viviendo como sultanes y experimentaron una fulminante conversión, como si les hubiese aparecido de repente la Señora Democracia, corno la Virgen se apareció en Fátima. Todos estos demócratas sobrevenidos que nos han estado dando lecciones (algún día habrá que señalarlos con el dedo) sólo querían seguir mamando de la teta: y. para lograrlo, permitieron

que el odio volviera a enviscar a los españoles. Y ese odio, inevitablemente, fue cobrando espesor hasta lanzar sus zarpazos contra quienes no habían cerdeado, contra hombres tan nobles y abnegados como don José Utrera Molina. Pero, como nos enseñaba Cernuda, los insultos de los viles son «formas amargas del elogio».

Hace apenas un par de días preguntaba por don José a su nieto Rodrigo, que me confesaba con pesar que estaba bastante delicado de salud. En la reedición de *Sin cambiar de bandera*, las memorias de Utrera Molina, se incluía una carta de su nieto Rodrigo llena de verdad y emoción en la que puede leerse: «Tú guiabas cuando otros sólo seguían, por eso intentaron marginarte en el pretérito, exiliarte en el presente y desahuciarte del futuro. Tu lealtad te supuso conocer el sabor de la traición, pero fue exactamente eso lo que dio tanta importancia a tu fidelidad... Es el motivo por el que mi voz, cuando hablo de ti con mis amigos, denota orgullo de ser tu nieto. Orgullo y gratitud». Yo también puedo decir hoy, con orgullo y gratitud, que me honro de haber sido amigo de un hombre bueno como don José Utrera Molina, que ya no tendrá que seguir escuchando las palinodias sonrojantes de los chaqueteros, ni las invectivas sangrientas de los caínes que amargaron su vejez. Descanse en paz, querido don José.

La apertura anacrónica

Fernando García de Cortázar *(ABC Cultural)*

Aquella España que buscaba la reconciliación hubo de alcanzarla con un esfuerzo último, apoyado en la generosidad de los españoles cuyas raíces culturales se habían estancado en la tierra estéril de la tragedia de 1936. Todos ellos habían de reconocer, como lo puso de manifiesto el ejemplo de Ridruejo y de Semprún, que elegir de punto de partida una de las dos Españas enfrentadas en la guerra civil era mucho más que un error político. Era, sobre todo, una morbosa adicción a las condiciones de exclusión ideológica y monopolio de la nación, que convirtieron España en un auténtico cautiverio cultural. Muchos de quienes heredaron la victoria llegaron a comprender que un poder legitimado por la representación de la España vencedora nunca lograría la integración social en la que se habían afirmado históricamente las naciones libres. Muchos de los que llevaban en el corazón el sabor áspero de la derrota vislumbraron que una verdadera patria no podía alimentarse solo de los sueños de la otra mitad de los españoles.

Lo que debía hacerse era superar una lógica taimada, tramposa, embustera y empobrecedora, radicalmente ajena a las aspiraciones ilusionadas de una nueva generación de ciudadanos a disponer de una nación que lograra protegerles, darles sentido social, ofrecerles el amparo del Estado de derecho y permitirles vivir con la dignidad sin aspavientos de las personas decentes. Los españoles querían hacerse portadores de toda su historia. Querían proyectarse hacia el futuro con una grandiosa tradición que no era peso en sus espaldas ni lastre para sus convicciones, sino el puro y simple reconocimiento de una apasionante realidad nacional. Hacerse cargo del pasado de España no consistía en reiterar el sectarismo de unos y otros, sino aceptar que nuestra nación ya no podía ser el enfrentamiento constante, radical e irrevocable entre dos espacios antagónicos.

ALEGRE COMPASIÓN

Con la severa perspectiva de la experiencia, y la alegre compasión de quienes nunca vivieron los trances de sangre del pasado reciente, hombres de edad madura y jóvenes que iban llegando al tiempo de la responsabilidad cívica, profesional y familiar estaban a la espera de un gran

reencuentro con su patria. Tal transformación no habría de conformarse con reformas institucionales o acuerdos de una elite más o menos representativa del régimen franquista y de la oposición. Había de ser, sobre todas las cosas, un cambio cultural, una restauración de la idea de España asumida como nación que a todos integraba y que de todos necesitaba.

Cualquier proyecto de modificación institucional que no abordara con coraje y abnegación patriótica, con sentido de Estado y conciencia nacional esta exigencia histórica, estaba condenado al fracaso político. Pero, además, corría el peligro de generar una dolorosa frustración que solamente beneficiaría a quienes, a uno u otro lado de resistentes prejuicios culturales, deseaban mantener el mito de una España de sangre caliente, incapaz de vivir en libertad y entendimiento, marcada por un destino funesto de matarse a garrotazos. Se necesitaba más audacia que timidez, más generosidad que recelo, riesgo calculado que obstinación en la penosa y antipatriótica idea de que una nación puede existir a la sombra del miedo. Si los sueños de la razón provocan monstruos, los duermevelas de la cobardía solo originan imposibilidad de soñar. Y aquel momento necesitaba que España volviera a ser soñada: con prudencia, pero con valentía.

APERTURA DE CARLOS ARIAS NAVARRO

En los últimos años de vida de Franco, la apertura de Carlos Arias Navarro, resumida en una tímida declaración de intenciones de aquel singular «espíritu del 12 de febrero» de 1974, mostró la debilidad y la invalidez de una actitud que pretendía mantener a los españoles hacinados entre las cenizas rencorosas de la guerra civil. Quien lea ahora los discursos del presidente del gobierno podrá entrever el fracaso al que le precipitaba la peor infección de un proyecto político: el anacronismo. La España a la que Arias se dirigía ya no existía. Sus invocaciones a la reforma política eran insuficientes para unos, excesivas para otros e incomprensibles para la inmensa mayoría de los españoles. Porque la apertura que se ofrecía no era sino un sucedáneo pensado, gestionado y limitado al sector de fieles que manifestara su acuerdo de principio con las condiciones políticas surgidas de la circunstancia espantosa y afortunadamente excepcional de 1936.

¿Se podía obligar a los españoles nacidos quince años después de la guerra civil, que cumplían la mayoría de edad legal en aquel último bienio de la dictadura, que aceptaran vivir España con las restricciones morales de aquella tragedia? ¿Se podía sostener la conciencia de una nación en una legitimidad excluyente, que mantenía fuera de la condición de verdaderos españoles a quienes no compartían los ideales de los vencedores? ¿Se podía pisar la dudosa luz del día de unos años cruciales para todo Occidente, sosteniendo a los ciudadanos en la lógica de una victoria que no podía más que generar la pretendida razón de la derrota? Los más lúcidos de los leales a la causa de los sublevados el 18 de julio se resistieron a entenderlo así. España no podía convertirse en una nación póstuma, en una inercia sin ilusión, en un cuerpo presente, en un alma petrificada.

De las raíces mismas, del recuerdo mejor de quienes lucharon por España en campos opuestos, se alzaban los argumentos de una reconciliación que no podía ni debía gestarse en uno solo de los bandos en combate. Había de brotar de una esperanza intuida por ambos, pero colapsada por el odio que se incrustó como forma de vivir y morir en la Europa de los años de nuestra guerra. Había de surgir de lo que Arias Navarro y sus colaboradores no quisieron entender: de la verdad de España, la que ha custodiado nuestro ser social, nuestra condición histórica, nuestra voluntad libre y persistente, redimiéndonos siempre de la parte de pecado universal que nos ha tocado vivir.

Iglesias es como «La Esteban de laPolítica»

Luis del Val *(esDiario)*

Entre bromas y veras, el colaborador de Carlos Herrera ha triturado la imagen de gran estadista político del líder de Podemos a cuenta de la moción de censura de la que todo el mundo habla.

La moción de censura que ha anunciado Podemos sigue copando titulares y arrojando ríos de tinta digital... y radiofónica. La peregrina estrategia de la formación morada y su no menos peregrina forma de anunciarla se coló este viernes en los micrófonos de COPE y fue Luis del Val el encargado de hacer leña de Pablo Iglesias y su «vicio» por aparecer en los medios de comunicación a cualquier precio.

En su habitual tono sarcástico entre bromas y veras, Del Val se burla de la foto del anuncio en la que aparece Pablo Iglesias «con todos los portavoces de las diferentes versiones de la franquicia de Podemos que viene a ser algo así como los 100 montaditos libertarios» y «hay un ciudadano que lleva corbata que no sé ni quién es pero que dentro del grupo de compañeros del metal estalinista casi parece una provocación o una disidencia».

A Iglesias, le reconoce «una gran listeza para provocar que nos ocupemos de él y hay que aceptar su habilidad para manejar a los medios de comunicación». Y con no poca guasa se refiere al culebrón entre la SER e Irene Montero: «El día que logre que a su novia la llamen de las cadenas de radio a las que no parece interesar habrá logrado no ya sus objetivos de promoción sino cierta paz en el hogar porque convivir con una novia cabreada siempre disturba en las reflexiones de cualquier líder».

En cuanto a la persona encargada de formar gobierno en el caso de que cambiaran de criterio Ciudadanos, PSOE, CC y PNV, «Pablo Iglesias dice que eso no importa. Bueno, en mis lejanos recuerdos de diputado creo que la moción de censura se reglamentó en sentido positivo, es decir, que no se trataba de derribar al presidente del Gobierno sino de presentar una alternativa».

Sin embargo, «a Pablo Iglesias le gusta lo del derribo y lo otro le da igual. Reconozco su inmensa habilidad para hacer de su presencia política una noticia permanente: hoy una moción imposible, ayer un autobús, antes de ayer una camiseta, y mañana otro más difícil todavía mientras suenan los tambores».

En este sentido, Luis del Val llega a una curiosa conclusión: «La opción de Podemos no parece avanzar en intención de voto pero hay que reconocer que Pablo Iglesias es la versión de la Belén Esteban antes del botox en el escenario político. Y repito, es muy listo para estar en el candelabro, que decía aquella, pero que hablen de ti a todas horas no siempre es positivo. También se habló mucho de Jack el Destripador o de su alter ego en Salvados por la Política, Belén Esteban».

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

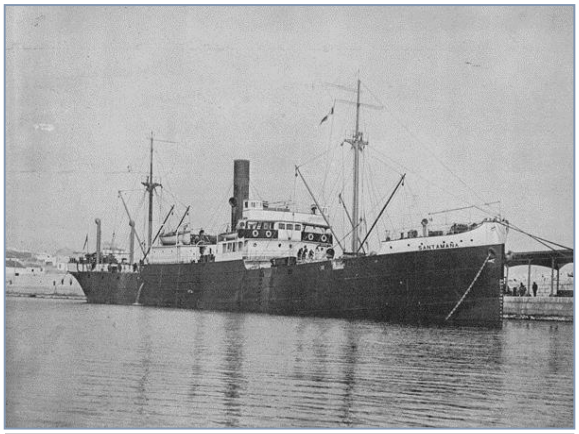
Memoria histórica

Fuente: Holocausto histórico

LA CATALUÑA DE COMPANYS: LA ÚLTIMA SACA DEL BARCO-PRISIÓN RÍO SEGRE Y LA REBELIÓN A BORDO.

El barco prisión Río Segre (en el puerto de Tarragona), de 5.000 toneladas llegó a alojar a 300 presos, de los cuales, según Antonio Montero, salieron 218 sentenciados a muerte. Las fechas con mayor número de ejecuciones fueron las del 25 de agosto –60 fusilados: seis beatificados, más tres al día siguiente– el 28 de agosto –siete beatificados– y el 11 de noviembre de 1936.

Los mártires del 11 de noviembre son cuatro carmelitas terciarios de la enseñanza –orden que prácticamente se extingue de esta forma en su rama masculina–, otros tantos carmelitas descalzos, tres sacerdotes seculares, dos hermanos de La Salle y un claretiano.



El barco prisión Reger

En la madrugada de ese miércoles, los milicianos de la FAI entraron en el sollado de proa leyendo nombres a los que nadie respondía, porque estaban equivocados.

Formaron la expedición de una manera más simple, despertando a puntapiés a los presos:

– Tú, ¿qué eres?
– Sacerdote.
– ¡Pues, arriba!
– ¿Y tú?
– Religioso.
– ¡Arriba también!

De los 24 que se llevaron, ocho eran sacerdotes, ocho laicos y ocho religiosos. No fueron más porque un claretiano –según relata el miembro de esa congregación Pedro García–, al ver la enorme confusión que se creó, y dada la poca luz que los alumbraba, se deslizó por la escalerilla lateral y se fue al otro sollado para avisar a los demás:

– ¡Que nos matan! ¡Hoy nos vienen a buscar a todos!

Y así fue. Porque al poco rato volvían los milicianos de la FAI con una nueva lista. El primer nombre leído fue el de un párroco:

– Enrique Rosanes.
– ¡No voy!

La negativa produjo un efecto psicológico fulminante. Los milicianos, furiosos, iban llamando a todos, y todos respondían «¡no voy!». Emplazaron una ametralladora en la semioscuridad, pero nadie se levantó. Pasó el tiempo, y los asaltantes se fueron. Llevaron a los 24 sacados al cementerio de Torredembarra para ser allí asesinados. En el puente del barco empezaron a rezar todos juntos un salmo –según un testigo, el Miserere–, y ya en fila delante de la tapia del cementerio, gritaron «¡Viva Cristo Rey!» antes de que terminaran con sus vidas los tiros de ametralladora.

De los 14 beatificados, eran hermanos carmelitas de la enseñanza: Julio Alameda Camarero, de 25 años; Bonaventura Toldrá Rodón, de 40; Lluís Domingo Oliva, de 44; e Isidre Tarsá Giribets, de 70.

Los carmelitas descalzos beatificados eran: Damián Rodríguez Pablos (de la Santísima Trinidad), de 40 años; Felipe Arce Fernández (fray Elipio de Santa Teresa), de 58; Pedro (de San Elías) Heriz y Aguiluz, de 69; y Josep Alberich Lluch (fray Josep Cecili de Jesús Maria), de 71.

Los sacerdotes seculares eran: Joan Roca Vilardell, de 31 años, beneficiado salmista de la catedral de Tarragona (su hermana Dolores, misionera de la Inmaculada Concepción, había sido asesinada el 9 de agosto en l'Arrabassada); Miquel Saludes Ciuret, de 59 años, adscrito a Riudoms; y Josep Maria Bru Ralduà, de 66 años, canciller secretario. Este había sido ordenado en 1896, además de canónigo y profesor del seminario era juez metropolitano. Lo detuvieron el 27 de julio en casa de unos amigos.

Los lasalianos eran Mariano Navarro Blasco (hermano Jenaro, de 32 años, tomó el hábito en 1919 y estuvo en Cuba de 1928 a 1931) y Josep Boschdemont Mitjavila (hermano Gilberto de Jesús, de 56 años, trabajó durante 17 en la librería Bruño de Barcelona). El claretiano era Federico Vilà Bartolí, de 52 años, que en 1924 había publicado en Barcelona una Reseña histórica, científica y literaria de la Universidad de Cervera.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.